

Transmisión del inconsciente

OLGA VARELA TELLO*

El funcionamiento de cualquier institución debe tener una relación bastante estrecha con su finalidad declarada y reconocida; tratándose de psicoanálisis, tiene que regirse por lo específico de éste que, para mí, es el trabajo del inconsciente. Es por esto que prefiero hablar de transmisión en lugar de formación o enseñanza, para poner el acento sobre la participación activa del candidato o estudiante; se trata de ofrecerle las condiciones mejores posibles para que él mismo se encuentre con el inconsciente. La transmisión se dará a través de los tres pilares señalados por Freud: seminarios, análisis didáctico y supervisiones.

De acuerdo a esta necesidad, en los seminarios, el instituto debe implementar el acceso a un pluralismo analítico que permita instaurar una mayor libertad de cada candidato al tener el contacto con varios tipos de pensamiento, intentando evitar que se adhieran a un solo tipo de corriente analítica, que no les permita el pensar por sí mismos más allá de la enseñanza recibida y de la transferencia. Los seminarios deben tener un método acorde con su objeto, el inconsciente. Recordando que es el enigma inacabable lo que mantiene el entusiasmo y el pensamiento psicoanalítico, a pesar de las angustias, los fracasos y las desilusiones inevitables.

El análisis personal “didáctico” es imprescindible para adquirir en carne propia la convicción de la existencia del inconsciente y del proceso primario, aunque nunca se podrá llegar a conocerlos y dominarlos definitivamente.

Y finalmente, la supervisión, aun cuando la palabra ‘supervisión’ sigue evocando algo de control, fue instituida para proveer el aprendizaje como en cualquier actividad o disciplina, de un saber hacer, junto a un colega más experimentado. Es la oportunidad

* Olga Varela Tello,
Psicoanalista en función
didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.
Directora de Extensión
y Difusión del ILAP.

olgavarela@hotmail.com

de una transmisión mucho más completa e intensa del psicoanálisis, no sólo de su técnica, sino también de su método, por la discusión de los casos concretos y de las distintas preguntas que éstos pueden suscitar, viendo cómo la teoría surge a partir de la clínica al mismo tiempo que la va informando. Es probablemente el ámbito privilegiado para la adquisición del pensamiento analítico y de su método, agregándose a la convicción adquirida en el análisis personal.

Aun cuando el instituto asume cierta responsabilidad, lo único que puede ofrecer es la capacitación del analista, y éste será el único responsable de asegurar su formación y mantenerla después de su reconocimiento como analista. La formación analítica nunca puede confundirse con la formación Universitaria. Debemos privilegiar la investigación del inconsciente y tomar la dirección del desarrollo del pensamiento analítico; no favorecer una multiplicidad de reglamentos que termina esterilizando y paralizando el pensamiento en lugar de incentivarlo. Pero lo que de seguro es la cualidad más importante a cuidar en la transmisión, será la tolerancia y el respeto hacia el otro, disposición a escucharlo y comprenderlo para poder relanzar la curiosidad y la investigación.

Debido a que el pensamiento psicoanalítico no es medible, éste únicamente puede ser apreciado, y el instituto sólo puede controlar y garantizar los aspectos formales de la formación.

Tomando estas reflexiones en consideración, en el presente trabajo me referiré, especialmente, a la transmisión en la clínica, que finalmente es la que definirá el psicoanalista en el que nos convertiremos, haciendo énfasis en el movimiento transferencial.

Como ya señalamos, el campo del Psicoanálisis es siempre el inconsciente, y su método, que es el mismo para la

investigación y la praxis, incluye: la regla fundamental (asociación libre), la atención flotante, la interpretación y el encuadre. Todo esto que funciona entre el analista y el paciente, conformarán la situación analítica. El espacio psicoanalítico en el que el inconsciente puede surgir, se debe construir, empezando en la introducción a la investigación entre el paciente y el analista en los primeros encuentros hasta la construcción finalmente de este espacio. Dicho espacio es el que va a permitir el despliegue de la transferencia. Para Freud, la situación analítica se desarrollará en la mitad, entre realidad y ficción. Un espacio transicional siguiendo a Winnicott. La situación analítica coincidirá (en el mejor de los casos) con el proceso analítico, esperando que éste sea óptimo, para que, en él, se pueda disolver la Neurosis de Transferencia. Por lo que el Psicoanálisis sería el tratamiento basado en el postulado de la dinámica transferencial del encuentro entre dos. O sea, el proceso satisfactorio de: la situación de trabajo, que se convierte en analizable. Es el jugar que Winnicott explicó, digamos que el modelo que él describió en *Realidad y Juego* se ha convertido en un excelente modelo analítico y la transferencia no debe ser pensada en términos de si es o no real; lo que importaría es el espíritu del juego. Obviamente el analista que trabaja de este modo se encontrará con más riesgos cada vez que junto con el paciente vaya profundizando en la relación y con el material. La complejidad del proceso es una carga de la función analítica. De su atención flotante, su escucha, su contratransferencia que será continuamente solicitada; y el analista deberá confiar en su habilidad para poner, al servicio de su función, todas las posibilidades que tenga disponibles. Tanto el analista como la situación analítica estarán estructurando el proceso transferencial. La exploración profunda de los afectos trans-

ferenciales llevará al analista a ejercer su función interpretativa. Con lo que se llegará a la construcción del tercero a través de la palabra. La meta será, entonces, que se produzca la terceridad (Green), que va a ser un factor esencial en la dinámica del proceso.

Más allá de presentar un trabajo, deseo compartir con ustedes una serie de reflexiones que nos permitan discutir sobre el trabajo en transferencia del analista. Como me parece que el trabajo del analista implica una ecuación del analista con su teoría, haré este planteamiento basándome en el modelo de trabajo genético estructural, centrado en el funcionamiento psíquico, que nos lleve a la creación de la terceridad. El hecho de privilegiar este modelo, es porque creo que el trabajar con el modelo de la regresión transferencial (con la transferencia) lleva al analista a adoptar de nuevo la posición del hipnotizador, y el método freudiano se construyó a partir del rechazo a la influencia de la hipnosis, debido a que le daba un poder a una mente sobre la otra; es por esto que el trabajar con este modelo favorecería al analista y a su no renunciado narcisismo.

Sin embargo, antes de pensar en la relación analista-paciente, debemos pensar que para que esta relación pueda darse, debe haber primero un analista. Llegar a formar o a ser un ANALISTA en todo el sentido de la palabra, me parece que toma mucho tiempo y paciencia, es una labor larga y minuciosa a través de la cual se van adquiriendo las habilidades necesarias para convertirse en uno. Habilidades que, como señalara Lacan, se adquieren en el diván. ¿Pero? Me pregunto qué será lo que hace la diferencia, si al final todo analista pasó durante su formación por el diván, ¿por qué hay analistas que, aun habiendo cumplido todos los requisitos, no logran convertirse en un analista en la búsqueda del inconsciente y terminan convirtiéndose

se en técnicos del psicoanálisis? Intento, por lo tanto, encontrar alguna explicación que nos acerque un poco más a la comprensión de estas diferencias.

Un punto esencial, que me parece marcaría la diferencia, sería la posibilidad que tiene o no tiene el analista para trabajar en transferencia y no con la transferencia, y peor aún, los analistas que no pueden trabajar ni con, ni en transferencia, o sea que el analista no se incluye para nada. La diferencia entre un analista que juega y otro que no sabe jugar.

La transferencia se convierte en el objeto de investigación de lo que se produce en la sesión, y también incluye la idea de que se produjo por la sesión, y su interpretación requiere una concepción nueva de la situación analítica. Freud señaló que la transferencia sólo debería ser interpretada cuando se convirtiera en resistencia y que sólo era posible dar un nuevo significado, a través de la transferencia, a todos los síntomas de la Neurosis de Transferencia. El paciente ha producido un síntoma transferencial interpretable (en transferencia).

Pero cuando se interpreta en un inadecuado contexto asociativo o cuando el analista ocupa el lugar del poder porque todo lo sabe y se aleja de la producción del tercero o del inconsciente, confundiendo en la transferencia con el objeto, la transferencia se convertirá en resistencia hacia el análisis y hacia el analista (con la transferencia), lo que se convertirá en un obstáculo para la relación médico-paciente. Lacan sostenía que no había otra resistencia que la del analista, es por esto que una distancia objetiva es indispensable para entender la transferencia como un fenómeno sintomático.

Cuando el método de trabajo está relacionado más con la preocupación por el levantamiento de la amnesia infantil y por la reconstrucción del pasado, la trans-

ferencia es inevitablemente considerada desde un ángulo de su dimensión puramente repetitiva. Por otro lado, cuando el trabajo reside en la creación de la terceridad, la actualización de la transferencia representará el camino de la acción analítica, es una concepción más compleja y más abierta, pero también más ambigua de la situación analítica. La transferencia deberá ser simbólica e introducir la diferencia dentro de la repetición. La espontaneidad de la transferencia puede ser vista en el modo en que irrumpe aprovechando las circunstancias y creando un suceso. Finalmente, el proceso es un encuentro entre dos diferencias: una, la que sostiene la transferencia, y otra, la que distingue la situación analítica de cualquier otra situación de vida. Ésta se da, por lo que el analista aporta como persona y por la investigación por el paciente de su mundo interno.

Sabemos que una sesión en donde no hay interpretaciones transferenciales, no se considera una sesión analítica, no es psicoanálisis. Precisamente, la diferencia que tenemos con otras terapias es exactamente ésta: que se trabaja la transferencia o, a decir de Sigmund Freud: se trabaja con la repetición. Entonces el analista, incapacitado para trabajar de esta manera, nos enfrenta con un analista que sería, más bien, un técnico en psicoanálisis.

Aunque hay que reconocer que no todo se va a deber a lo conseguido en el diván; hay valores que se traen desde la infancia que también tendríamos que cuestionarnos si es posible modificarlos en el diván, tales como: generosidad, agradecimiento y, sobre todo, como dijera Melanie Klein, sin el odio ni la envidia, que ella consideraba de origen genético. En el cuidado por el otro.

Por lo tanto, nos encontramos ante dos caminos: lo adquirido desde la infancia en la relación con los primeros objetos,

que como señalara Freud en *Análisis Terminable e Interminable*, sólo lo traumático puede ser modificado, no así lo genético; y nos encontramos también con el analista que, aun cuando puede adquirir cualidades y formarse en el diván, no lo logra por haberse refugiado en el Narcisismo ante el miedo a entregarse a la relación analítica.

Jaime Szpilka señalaba que el Narcisismo del analista y del paciente se oponen al encuentro con el Inconsciente, o sea, Narcisismo vs. Inconsciente. Piera Aulagnier sostenía que la maternidad-paternidad se daba desde los primeros años, y que antes del advenimiento de nuestro Yo, estaba lo que el portavoz transmitía, que era en realidad el deseo de la madre. ¿Tendremos que remontarnos hasta este deseo para buscar nuestro deseo y vocación? Me parece que sí, que poder conectarse con el paciente tendría también que ver con la manera en cómo se conectaron con nosotros tanto en la infancia como en nuestro análisis personal.

Si, como dijera Green, el tercero en relación analítica es siempre el analista del analista o, como señalara Donnet, el análisis del analista será siempre un telón de fondo en la relación del analista con su paciente. Contará también si nos analizamos con placer o por deber, si gozamos el investigar sobre nosotros mismos. Es más la manera en que nos analizamos y lo que significa nuestro análisis lo que cuenta para convertirnos en analistas.

Un elemento fundamental en nuestros análisis, para poder interpretar la transferencia, tendrá que ver nuestra confianza o desconfianza en el otro (analista), es la confianza básica, como dijera Freud, y es por esto que el Paranoico no se puede analizar, al igual que el melancólico, y es comprensible porque si la libido, que es tan necesaria para que la pulsión envuelva al analista, no entra en juego en el análisis, no se instalará la Neurosis de Transferen-

cia, y cuando esto sucede, no podemos hablar de que hay un proceso de análisis en juego. Podemos ir a sesión, incluso a tiempo, pagar y cumplir perfectamente con todos los requerimientos del encuadre, pero, ¿nos analizamos? ¿Realmente ir a sesión es una pasión por conocernos, por llegar a fondo, cueste lo cueste? ¿O solamente vamos como a una clase más, como algo a cumplir que no presenta un placer para nosotros? Si como pacientes nos pudimos entregar, soltarnos en nuestro análisis con la confianza básica necesaria o, por el contrario, lo que predominó fue la desconfianza y el cuestionamiento destructivo que sirve de resistencia, para poder oír las interpretaciones siendo refractarios a toda escucha si no se les demuestra racionalmente que como analistas tenemos razón, típico comportamiento de los obsesivos que confunden el tener pensamiento propio del temor patológico de ser influenciados por el otro. Desgraciadamente, este comportamiento se repetirá con nuestros pacientes, y ante el eterno cuestionamiento se van a perder las interpretaciones transferenciales, dando lugar a interpretaciones del saber que pueden dar certeza al analista de que está en el camino correcto. Entonces, la acumulación de conocimientos va a tentar al analista a refugiarse en la teoría, creando un método cuasi programado. Pero en el campo de las fuerzas inter-psíquicas activadas por la transferencia, este método no enfrentará al inconsciente. El riesgo se agrava por el sentimiento del analista de estar en lo correcto con la obligación de conseguir resultados. Es por esto que en el corazón del método, las condiciones negativas deben tener un lugar espacial, que le recuerden al analista la importancia

de suspender el conocimiento en favor de la búsqueda de la verdad. La autenticidad del encuentro con el inconsciente y la experiencia de la transferencia presupone el riesgo envuelto, la incertidumbre de la aventura, así como el registro traumático del evento. La paradoja del método es comparable con aquel proyecto de expedición que envuelve un sinnúmero de riesgos.

Son riesgos que sólo el analista que ha podido aceptar el tercero y la castración, y es únicamente en este caso que el analista va a ser creativo, pudiendo jugar como método en su práctica. Desgraciadamente, cada día hay más y más candidatos y analistas que no gozan, ni se entregan a la búsqueda del inconsciente en sus análisis que repetirán esa experiencia con sus pacientes, proyectándoles sus conflictos no resueltos y convirtiéndose en analistas poco comprometidos que no se entregarán a su tarea.

De más está decir que dejo fuera muchos otros problemas, como la psicopatía, la perversión, que considero como graves impedimentos para convertirse en analistas. Solo deseo transmitir la idea de que la relación que tuvimos con nuestros analistas se repetirá inevitablemente con nuestros pacientes. De esta manera, el analizarlos y el cómo lo hacemos marcará nuestra elección del tipo de analistas que queremos ser, al igual que el trabajo que estaremos capacitados de realizar.

La transmisión finalmente será el encuentro del candidato con el inconsciente en cada etapa de su formación, y cualquier desviación nos conducirá a una formación técnica que nos convertirá en repetidores de la teoría y del pensamiento de aquellos que nos formaron.